

## **RESEÑA: Lazo, W. (2010). Viajeros y botánicos en Chile durante los siglos XVIII y XIX. Santiago: Editorial Universitaria.**

**Pía Osses Sandoval.** Magíster (c) en Geografía, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Bajo una edición bicentenario, el destacado profesor Dr. Waldo Lazo publicó el libro Viajeros y botánicos en Chile durante los siglos XVIII y XIX. Su maestría no solo se restringe al secreto mundo de la micología e insectos, como lo hace en sus libros anteriores. En esta ocasión, la obra de 310 páginas nos invita a viajar en el tiempo a través de una recopilación de los grandes hitos de la historia naturalista de Chile, narrada por medio de delicadas pinturas de paisajes y exclusivas ilustraciones de la flora del país.

En la actualidad, las herramientas tecnológicas por medio de solo un clic nos permiten identificar las distintas especies. Aplicaciones como iNaturalist, invitan a las y los amantes de la naturaleza a utilizar la ciencia ciudadana compartiendo los registros sobre nuestra biodiversidad. Experiencias como esta, reavivan nuestros sentimientos de exploradores, devolviéndonos, en cierta manera, nuestro vínculo extraviado con la naturaleza. Esta espléndida crónica también nos permite reflexionar sobre las y los nuevos viajeros naturalistas del siglo XX y preguntarnos si acaso nos hemos olvidado de sus aportes.

El autor en un comienzo, desde una mirada crítica, medita sobre las dificultades que surgieron en medio de esta investigación, como la imposibilidad de encontrar archivos que retraten los paisajes de Chile durante la primera mitad del siglo XIX, pues los escasos cuadros que se conservan corresponden a artistas europeos. Los únicos vestigios de la época pintados por don Bernardo O'Higgins ardieron en los incendios provocados por las tropas realistas.<sup>1</sup>

Una de las motivaciones para llevar a cabo este trabajo fue la divulgación del conocimiento botánico y paisajístico, compartiendo con el público inéditas imágenes de la revista Botanical Magazine, la publicación botánica de más larga duración. Lo anterior nos lleva al recuerdo de una de las dificultades más importantes para las y los estudiantes de botánica: el escaso y restringido acceso a textos con ilustraciones de plantas chilenas. Libros como el Atlas de la historia física y política de Chile por Claudio Gay, se encontraba solo en las más importantes bibliotecas y en manos de privilegiados coleccionistas. En 1959, el botánico Carlos Muñoz Pizarro, con su libro Sinopsis de la

---

<sup>1</sup> En la página 15 del libro, el autor habla sobre las destrezas artísticas de Bernardo O'Higgins. En el siguiente *link* se puede revisar en mayor detalle información sobre sus pinturas y dibujos: [http://www.portaldearte.cl/especial/bernardo\\_ohiggins/historia.html](http://www.portaldearte.cl/especial/bernardo_ohiggins/historia.html)

flora chilena. Claves para la identificación de familias y géneros, dio a conocer múltiples ilustraciones en blanco y negro sobre la flora de Chile. En 1978, Adriana Hoffman, con su libro *Flora silvestre de Chile. Zona central. Una guía para la identificación de las especies vegetales más frecuentes*, compartió más de 360 ilustraciones a color. Ambas obras fueron, sin duda, un preciado material para los estudiantes de la época y su legado continúa hasta nuestros días.

En este libro, se describen dos expediciones, once viajeros-botánicos y solamente una viajera e ilustradora, María Graham. Los primeros exploradores en suelo nacional no solo hallaron abundantes minerales, sino que también, muy tempranamente, descubrieron el gran valor de las plantas nativas, las que tenían usos comestibles y medicinales. Algunas de estas especies fueron colectadas y trasladadas a los países de origen de los exploradores. Hoy es posible encontrarlas en numerosos museos de historia natural.

En un breve relato se destaca la labor de Louis Feuillée, quien fue el primero en recorrer las costas de Chile realizando estudios botánicos. Describió y dibujó alrededor de 100 plantas. Seis de ellas fueron descritas por Linneo, pasando a ser las primeras plantas chilenas nomenclaturalmente válidas. El abate Juan Ignacio Molina es considerado el primer botánico chileno. Tras la expulsión de los jesuitas de Chile, publica en Italia *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile* (1776) y *Ensayo sobre la historia natural de Chile* (1782), donde contribuye a la botánica y zoología. Todavía se reconocen como válidas 34 de las especies que determinó.

En la expedición Malaspina, José del Pozo pintó las primeras escenas y costumbres chilenas en icónicos lugares del Gran Santiago y de Concepción. Por otra parte, la expedición liderada por Hipólito Ruiz, José Pavón, Joseph Dombey y los dibujantes José Brunete e Isidoro Gálvez, se realizó con fines estrictamente botánicos, recorriendo de manera fructífera desde la ciudad de Concepción a Copiapó. Pese a que, a su regreso a España, gran parte del material colectado se perdió, su contribución fue tal que aún se reconocen en la flora actual 121 taxones.

Parte importante de esta publicación está dedicada a la sección de *Botanical Magazine*, publicada por The Royal Botanic Gardens de Kew, en Londres, donde se incluyen más de 100 admirables ilustraciones a color. Hasta 1835, la revista había publicado cerca de 75 plantas chilenas. La primera de ellas fue *Fuchsia coccinea*, actual *Fuchsia magellanica*, en 1790. Cada ilustración está identificada con su respectivo volumen y número.

También se incluyen los paisajes de Jules César Dumont, rescatados de su misión al Polo Sur. Por su parte, Eduard Poeppig, distinguido botánico, complementó sus investigaciones con retratos de paisajes y costumbres chilenas. Sin embargo, el placentero viaje a través de estas páginas no se encuentra exento de sugerencias. El orden en que se disponen las imágenes de paisajes e ilustraciones, permite imaginarnos el contexto geográfico en el que convivía la sociedad con la naturaleza. Esta recopilación es una clara expresión del auge del oculo-centrismo, donde la imagen se utiliza como elemento fundamental para comunicar (Castañares, 2007). Los avances en tecnologías de la imagen han hecho posible que cada vez sea más fácil reproducirlas y difundirlas. Es más, podemos revisar en línea importantes herbarios alrededor del mundo.

Para finalizar, el libro, que fue escrito en el contexto del bicentenario de Chile, incluye un abultado apéndice dedicado a Bernardo O'Higgins y José de San Martín, donde se narran las derrotas

y victorias que llevaron finalmente a la Independencia de Chile. En medio de estas páginas, el lector irremediablemente deberá tomar un bando: ¿O'Higgins o Carrera?

A pesar de comprender el contexto histórico en que se publica este libro, y reconociendo el incalculable valor de este ejemplar, nos parece que queda en deuda. En primer lugar, se restringe solo a recopilar valiosa información, pero sin realizar un análisis o comentario más sustancial, ya que las descripciones de los viajeros son bastante breves. Segundo, no menciona o realiza una introducción a las y los naturalistas más contemporáneos. Esto se hubiese tomado como una invitación al lector a seguir investigando sobre la fascinante historia natural del país. Por último, queda una profunda interrogante sobre el papel de las mujeres durante esta época y como ha evolucionado su rol en esta especialidad. En estas páginas únicamente es posible encontrar la reproducción de las finas obras acuareladas de María Graham. En su breve biografía, se comentan sus diarios de viaje, donde se extrae mayormente información asociada al período de la independencia de Chile. En este sentido, hubiera sido de gran valor integrar el trabajo de Marianne North, viajera, pintora e ilustradora, y su paso por Chile, el que se encuentra retratado en el libro *La flora chilena en la mirada de Marianne North, 1884* (Echenique y Legassa, 1999).

En sus viajes pintó nuevas especies para la ciencia, las que posteriormente le fueron dedicadas. En 1882 fue inaugurada la galería que lleva su nombre en The Royal Botanic Garden de Kew (McHale, 2020). Hasta el día de hoy se exhiben 838 de sus pinturas, incluidas las realizadas en Chile.

## LISTA DE REFERENCIAS

- Castañares, W. (2007). Cultura visual y crisis de la experiencia. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 12, 29-48. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC0707110029A>
- Echenique, A. y Legassa, M. (1999). *La flora chilena en la mirada de Marianne North, 1884*. Santiago: Pehuén.
- Hoffmann, A. (1978). *Flora silvestre de Chile. Zona central. Una guía para la identificación de las especies vegetales más frecuentes*. Santiago: Fundación Claudio Gay.
- McHale, E. (2020, 8 de mayo). Things You Should Know about Marianne North. *Royal Botanic Gardens Kew*. Recuperado de <https://www.kew.org/read-and-watch/marianne-north-botanical-artist>
- Muñoz, C. (1959). *Sinopsis de la flora chilena. Claves para la identificación de familias y géneros*. (1ª ed.). Santiago: Universidad de Chile.
- Portal del Arte. (S.f.). Bernardo O'Higgins (1778-1842). Acuarelista y miniaturista. *Portal del Arte*. Recuperado de [http://www.portaldearte.cl/especial/bernardo\\_ohiggins/historia.html](http://www.portaldearte.cl/especial/bernardo_ohiggins/historia.html)